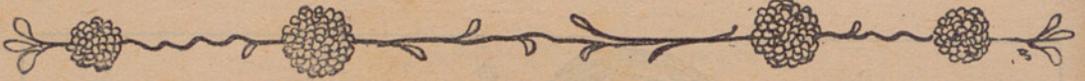




—¡Qué bien estamos en la fotografía! Hasta se nota que tu cabello es postizo



EL PACHÁ....

El restaurant Grill es una fonda bastante mediana que, transportada á la rambla del Centro de Barcelona ó á la calle de Alcalá de Madrid, difícilmente se acreditaría por las habilidades culinarias de su *chef*; pero en Biarritz y en la terraza del Casino municipal tiene clientela segura á cinco francos el cubierto, vino aparte, y su dueño hace un negocio redondo y seguirá haciéndolo mientras haya tontos que vengan á dejar aquí su dinero para disfrutar de la placidez veraniega de 25 grados á la sombra y 30 y tantos al sol los días en que el termómetro se muestra hospitalario.

Desde una mesa de Grill contemplo el espectáculo monótono del desfile de paseantes que pulan por la galería de la *grand plage*.

Parece que se han dado cita las figuras más preclaras de la andante cursilería madrileña.

Ante mi vista pasan y vuelven á pasar, adoptando andares que resultan ridículos á fuerza de tanto querer parecer elegantes, lo menos un centenar

de hombres y mujeres que ni sé ni quiero saber cómo se llaman, pero á quienes conozco en calidad de paseantes habituales de la Carrera de San Jerónimo y de la calle de Alcalá al anocheecer de aquellos días de invierno en que resulta muy de molesta vivir en Madrid precisamente porque Madrid está inhabitable, efecto del frío crudoísimo.

De pronto distingo una cara conocida, no de Madrid, sino de Barcelona. ¡Caray, ya lo creo! El mismo, con su aspecto de hombre feliz, su enorme panza, un tremendo solitario en el dedo meñique, una cadena de oro que serviría para sostener el ancla de un barco y un enorme panamá con las alas á la flamenca.

El probablemente no me conoce; yo, en cambio, podría referir todo su historial.

Es una de nuestras primeras fortunas. Heredó de su padre una mil onada y una fábrica que produce un caudal. Quiere pasar por uno de nuestros hombres serios; tiene cierta manía de grandeza y, sin embargo, en Barcelona, aun entre el elemento fabril, donde jerce cierta soberanía, se ha hecho notar siempre más por su mala educación y por su incultura que por su dinero.

El hombre pasea algo malhumorado. Creo adivinar la causa de su pesadumbre. Yo podría hacer en este momento su felicidad saludándole; por lo menos se consolaría pensando que no estaba perdido por completo su viaje. Alguien le habría visto en Biarritz; pero me es antipático y no quiero proporcionarle esta pequeña satisfacción...

El fabricante de Barcelona sigue su paseo. Yo pierdo de vista su enorme panamá entre el bosque de chambergos de mil variadas formas y de gasas multicolores que se extiende á lo largo de la galería que bordea la *grand plage*.

Chillando y alborotando un alegre grupo toma posesión de una mesa inmediata á la mía. Lo forman tres damiselas alegres, muy pintadas y desvergonzadas, y un individuo con facha de galopin que las acompaña.

Dicen muchas inconveniencias y hablan á gritos. Fácilmente puedo enterarme de sus cuitas. Son tres desechos de los bulevares de Burdeos y un andaluz afrancesado que ha venido á Francia á ejercer de *gancho*. Me entero de que debe ser andaluz porque sus amigas le llaman el *Sevill gno*. También observo que el sujeto debe llevar algún tiempo en estas tierras, porque habla el francés bastante de corrido.



EL.—Ha terminado la veda. Vamos de caza.



En el Parque Güell.—Socios del grupo esperantista «La Kavipinta Stelo» bailando «La Rondo». Este baile esperantista constituye uno de los festejos que se celebrarán con motivo del Congreso que debe reunirse próximamente en Barcelona.

(Fot. de J. Brangulí Soler).

Ellas se muestran impacientes. Por lo visto, el *Sevillagno* les ha prometido presentarlas á un buen *cliente* que ha de convidarlas á todos á cenar, y ellas temen que el incauto no comparezca y amenazan al *gancho* con hacerle mil judiadas si el *cliente* no parece.

El *Sevillagno* jura que el *otro* es hombre de palabra, que tiene mucho dinero y que no faltará, y las invita á que observen un poco más de compostura, pues él ha prometido á su amigo presentarles unas *señoritas*.

Ellas se ríen estrepitosamente y una contesta: —Ya sabes que soy una es, eciudad para desempeñar el papel de *demi vierge*; lo que hace falta es que este *cliente* venga pronto y sea tan rico como tú dices.

El *Sevillagno* asegura que se trata nada menos que de un millonario.

De pronto se levanta y dice con expresión de triunfo á las individuosas:

—¡Vedlo, ahí viene!

Yo miro con disimulo hacia donde señala y veo avanzar solemnemente, con su enorme panza, el escandaloso solitario y la descomunal cadena, al fabricante de Barcelona.

Se acerca a *gancho* y le saluda con cierta fraternidad, mira á las individuosas, se animan algo sus ojos bobos y, un tanto embarazado, se quita el Panamá.

El *Sevillagno* hace las presentaciones:

—La señorita Margot y su hermana Luisa y su prima Juana.

El fabricante se inclina y dice al oído del *gancho* algo que yo no puedo entender; pero percibo que le contesta:

—¡Ah, sí... una gran idea!

Y en voz alta el *Sevillagno* dice, señalando al fabricante:

—¡Mi amigo el Pachá M. August!—y miró socarronamente á las francesitas.

Estas, con expresión maliciosa, se pusieron á palmotear y, golpeando el suelo con los pies, chillaron alegres:

—¡Oh, Pachá! ¡Oh, es el Pachá!

Al fabricante le lisonjeó la ovación. Sentóse en medio de Margot y su supuesta hermana mostró la mano para que se viese su tremendo solitario y, dirigiéndose al *gancho*, dijo en español:

—Usted, que habla el francés *majo* ca yo diga le al *garson* que nos traiga dos botellas de champagne para abrir boca...

Trajeron el champaña y el *gancho*, puesto de pie, con una copa en la mano, dijo, á manera de brindis:

—¡A la salud del Pachá!

Y las francesas, dando golpecitos en la barriga del rastacuero, que tantas veces habréis visto pasear por la Rambla ó exhibir su innoble figura en la pecera del Círculo del Liceo, gritaron otra vez alborozadas:

—¡Oh, Pachá! ¡Oh, Pachá!

TRIBOULET.

Biarritz—Agosto de 1909.



LA MINA DEL SACRISTÁN

Comenzaba á amanecer.

Un día brumoso y frío, triste y pesado, de esos que en las ciudades llevan al café á los desocupados y en los pueblos los encierra en su casa ó en la del vecino.

La amenaza de lluvia impide las labores del campo y quita las ganas de pasear; las calles están desiertas y hasta las gallinas y los gorriones se esconden mal humorados y silenciosos; el aire es pesado hasta oprimir el espíritu y cuanto nos rodea parece exhalar un hálito de tristeza que nos envuelve y nos penetra. El cielo ofrece á la vista nubes amontonadas que se confunden y se amontonan, caminando pesadamente y dejando escapar una llovizna helada, tenue y pegajosa que fastidia y enerva.

El pequeño pueblo andaluz en que sucedió lo que vamos á narrar es un pueblo de labradores y de pastores, con lo que queda dicho que la mayoría de los vecinos se levantaba con el alba y se acostaba con las gallinas.

El día de que hablamos era domingo y la campana de la iglesia llamaba á los fieles á misa, y, en honor de la verdad, declararemos que la mayoría de los vecinos hacían tanto caso de las llamadas de la campana como si hubieran sido musulmanes.

En efecto, sólo alguna que otra vieja ó algún devoto chapado á la antigua, penetraban en el templo, cuya única nave estaba completamente á oscuras por no haber otras luces que la exigua que prestaba en el fondo la lámpara del santuario y las dos velas que en el altar habían de alumbrar al oficiante.

En el pueblo había dos sacerdotes: el párroco y el teniente; el uno gordo, sano y satisfecho, y el otro flaco hasta la transparencia, amarillento, enfermizo y aburrido casi hasta la desesperación.

El era el encargado de la primera misa y el obligado á ocupar el confesonario el tiempo que querían dedicar todas aquellas beatas á fastidiarle con confidencias ridículas y con absurdas consultas. Una, dos y hasta tres horas de tormento del que escapaba renegando de su suerte, que tal compensación le ofrecía á su juventud, sacrificada en el seminario, á su inteligencia, consumida en el más ingrato y menos práctico de los estudios, y al deber contraído de huir de los placeres de la carne, que, después de todo, son las bases de la familia y el aliciente que sostiene la especie humana.

Don Silverio, que así se llamaba el cura-teniente, veía la vida bajo sus aspectos menos seductores, y cuando se levantó aquel día del confesonario se sentía de tal manera contrariado y aburrido que comenzó á pensar seriamente en el suicidio; pero en el suicidio del cura para dejar vivir al hombre; pensaba en la horca... para los hábitos. La melancolía del día influyó muy directamente en el espíritu de don Silverio.

Adviértase que hay mucha más diferencia de la que creen los profanos entre un cura-párroco y un teniente: el primero es un potentado, el segundo gana cinco reales y las misas que le encomiendan no son continuas ni alcanzan mayor estipendio de una peseta con veinticinco céntimos; los extraordinarios suelen limitarse á una vela cuando hay procesión, de manera que aunados



Los soldados comiendo el rancho en el patio del cuartel de Jaime I.

(Fots. de A. Merletti).

todos los emolumentos no llegan á más de dos cincuenta en las buenas parroquias rurales. Don Silverio hubiera querido que se los aseguraran.

Meditabundo entró en su casa, donde le aguardaban su madre y su hermana, y, sin contestar á lo que le decían, entró en su habitación, en la que permaneció ensimismado hasta que llegó la hora de volver á la iglesia.

El cura le esperaba impaciente y contrariado.

El sacristán había sufrido un ataque repentino que tenía todas las apariencias de una borrachera fenomenal y el teniente había de hacer sus veces. Entregáronle las llaves de cajones y armarios y se atendió al culto divino como mejor se pudo.

En la sacristía reinaba el mayor desorden y como la enfermedad del sacristán se prolongaba, don Silverio comenzó á ordenarlo todo, empezando por no de ar el más pequeño rincón sin sujetarlo á minucioso registro.

Muchas y graves pruebas encontró de la infidelidad del sacristán, pero las pasó por alto. Lo que llamó poderosamente su atención fue un paquete de papeles atado con una cuerda de la que pendía una llave. La cubierta decía: «Correspondencia de San José.»

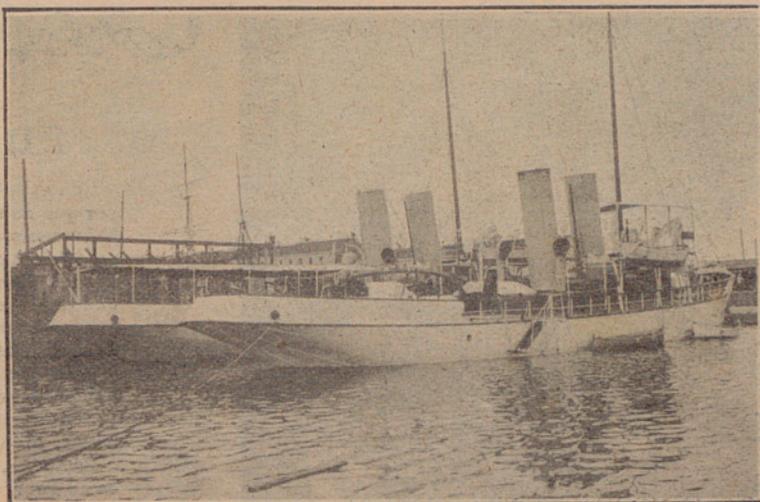
El teniente hizo un gesto de sorpresa y guardó el paquetito en el bolsillo de su sotana, deseando que llegara la noche para aclarar el misterio.

*

Encerrado en su alcoba y á la luz de una pestilente vela, que debió de arder ante la imagen de San Antonio, don Silverio desató el paquete de papeles cogido en la sacristía y los leyó.

Eran cartas dirigidas á San José y contestadas... por el sacristán, que sacrilegamente usaba el nombre del santo patriarca.

He aquí copia de algunas:



Las dos bombas marítimas de salvamento adquiridas con destino al puerto de Barcelona.

«Santo mío, la viudedad me es insoportable; sin poderlo evitar peco con el pensamiento y...

Proporcióname un marido joven y robusto y te prometo un obsequio digno del servicio.»

Otros detalles de la carta pusieron á don Silverio al tanto de quién era la peticionaria.

Abrió otra epístola escrita con letra de hombre en el revés de una receta y leyó lo siguiente:

«Bendito santo: Si no me ayudas estoy dispuesto á suicidarme. Si no encuentro una novia rica veo mi porvenir muy negro. Soy joven, robusto y apasionado y no me resigno á pasar la vida haciendo ungüentos y vendiendo perlas de flor de malva.»

El joven presbítero se dió una palmada en la frente y gritó, sin poderse contener:

—¡Ah, pilló! Ahora me explico la abundancia y el bienestar que reinan en casa del sacristán y lo devotos que son de San José en este pueblo. No será mi vida tan amarga de aquí en adelante.

Siguió leyendo cartas y relacionándolas entre sí porque mutuamente se complementaban, grato trabajo, más productivo y hasta más científico que cuantos hasta entonces había hecho el bueno de teniente.

La situación cambió favorablemente para don Silverio.

El sacristán se murió de aquella borrachera que tan feliz hizo al teniente; dejó una hija, á quien tomó á su servicio don Silverio, que contestó gravemente á los que le felicitan por su cambio de posición:

—El bueno del sacristán me dejó una mina que ha cambiado favorablemente las condiciones de mi vida.

A estas palabras añade algunas reflexiones mentales que yo no me atrevo á copiar.



En el cuartel de Jaime I.—El reparto del rancho á los soldados que se hallan allí en expectativa de embarque.

J. AMBROSIO PÉREZ.



EL GATO

Con el debido recato,
por que no se tome á ultraje,
hablaremos hoy de *El Gato*,
ya célebre personaje
y el tipo más popular
que existe en toda Melilla,
desde Maimon Mojatar
al santón de la Puntilla.

Es *E Gato* un moro atroz
que en su raza sobresale
y, según pública voz,
no hay otro que se le iguale.

Es audaz, es denodado,
es un guerrero temido,
y como hombre enamorado
¡me río yo de Cupido!

Tiene en su harem más de cien
moras, que son seductoras,
¡y hay que ver cómo en su harem
lo pasa entre tantas moras!

Una le habla de rodillas
y la oye con interés,
¡y otras dos le hacen cosquillas
en las plantas de los pies!

Otra le regala el pico,
que esto entre ellas es muy propio;
otra le da un abanico,
¡y todas le dan el opio!

De tanto tierno arrebato
resulta que cada día
se encuentra en casa de *El Gato*
algún *gat to* de cría.

Hablando á ustedes en serio,
diré—y no es aventurado—
que no hay en todo el Imperio
hombre más atortunado.

Según se oye á todas horas,
hasta en tierras muy lejanas,
saca de quicio á las moras
y también á las cristianas.

Por sus gracias personales,
que son muchas, por las señas,
le han enviado postales
tres muchachas madrileñas
pidiéndole su retrato
con el mayor interés,
y ¡naturalmente! *El Gato*
ha dado gusto á las tres.

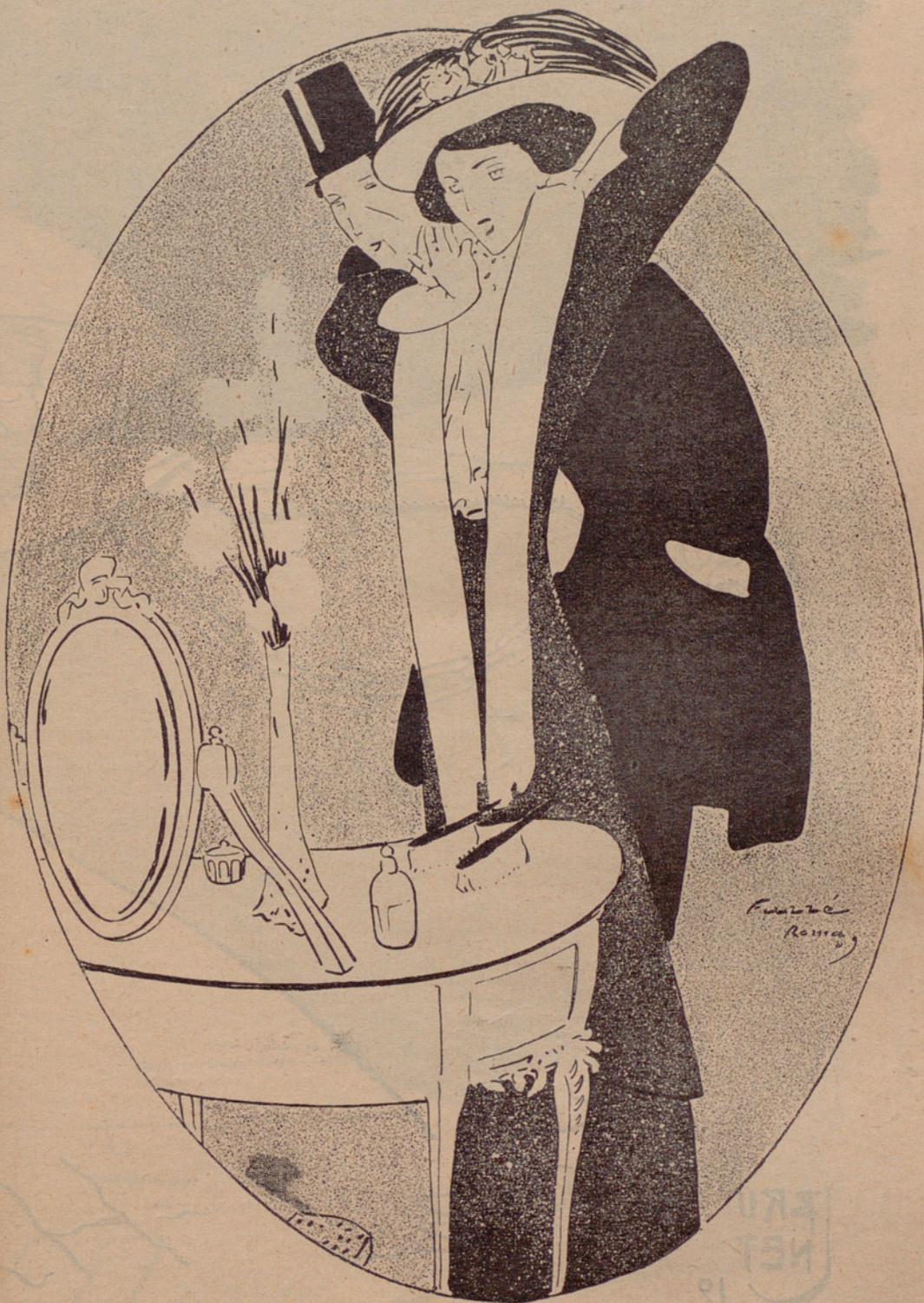
Ofreció venir á España
en cuanto acabe la guerra,
y, si él aquí se da maña
como se la da en su tierra,
me atrevo á pronosticar
ante España y ante Europa
¡que vamos aquí á encontrar
gatitos hasta en la sopa!

MANUEL SORIANO.



Mercader moro



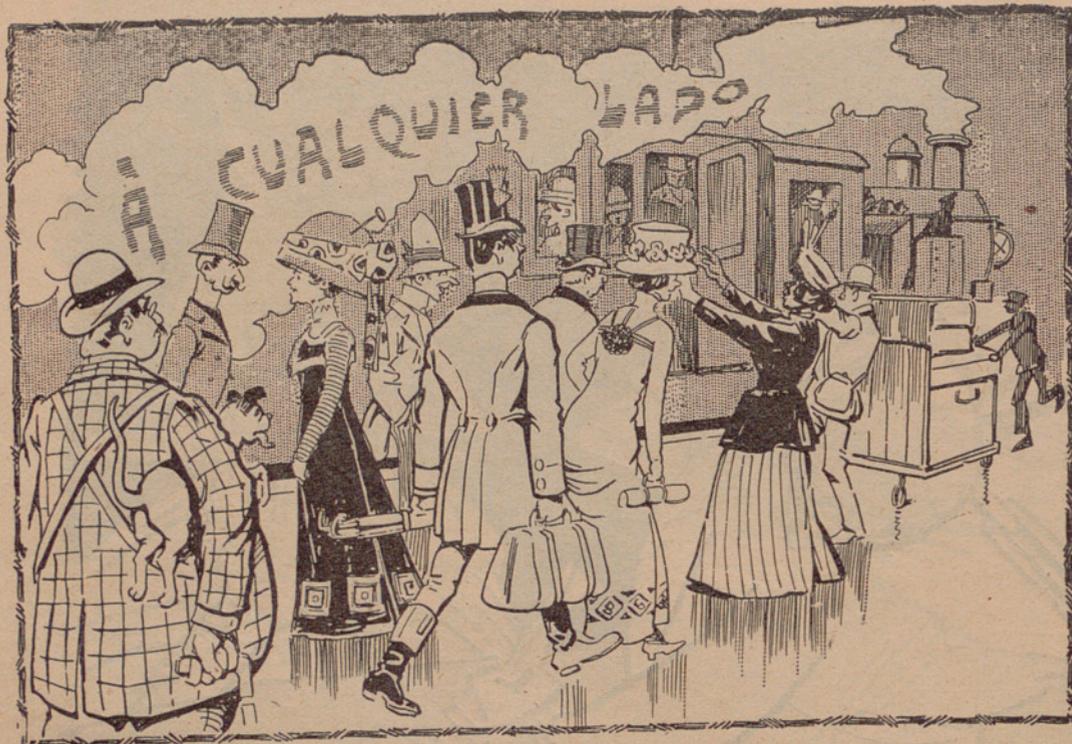


—Lo único bueno de Marruecos es la poligamia. ¿Estás conforme Juanita?
—Si las mujeres fuesen las polígamas ¿por qué no?



BRUNET
19/49

Hace como que se horroriza; pero en realidad es cómplice de estos crímenes.



La cuestión es que la gente sepa que han salido á veranear.

FANATISMO CIENTÍFICO

A mediados del siglo XIV habitaba en la calle de la Fuente Brunehaut un hombre llamado Mathieu Barthas, que ostentaba el título de médico del rey.

Mathieu Barthas era un personaje afamado por su saber, así como por su elocuencia y su caridad. Los pobres le veneraban y le amaban porque los asistía con preferencia á los ricos y empleaba en su curación los importantes honorarios que le pagaban los grandes señores, los príncipes y hasta el rey Carlos V.

Enfrente de la habitación de M. Barthas había una casucha que ocupaba un pergamino cuya pobreza era extrema. El Viernes Santo del año 1364, á la caída de la tarde, se hallaba asomado el pergamino Joulu á la ventana de su miserable zaquizami, esperando á su aprendiz Saturnino y reflexionando sobre su pobreza cuando vió venir á M. Barthas y entrar en su casa acompañado de un peregrino.

—Muy bien—dijo entre sí Joulu—; ya ha encontrado cena ese peregrino. M. Barthas es tan bueno y tan generoso que va á dar á su huésped una pitanza de canónigo.

Largo tiempo hacía que estaba Joulu á su ventana cuando á cosa de las diez de la noche vinieron á sacarle de sus tristes reflexiones lastimeros gritos.

Despertada su atención, no le quedó duda de que era de la casa de Barthas de donde partían aquellos extraños ruidos. Sin que pudiera comprender las palabras que llegaron hasta él confusamente, el artesano distinguió, no obstante, dos voces distintas.

Después cesó todo rumor y quedó la casa del doctor sumida en el silencio habitual, silencio tan conocido y tan respetado por los habitantes del barrio que cuando alguno de ellos pasaba cerca de aquel laboratorio científico interrumpía la más animada conversación y callaba súbitamente. Era esto un doble homenaje que se tributaba al hábil profesor que curaba enfermedades incurables y al nombre que empleaba su dinero en obras caritativas.

Entretanto, Joulu no se atrevía á moverse; no se apartaba de la ventana; con el rostro lívido, los ca-

bellos erizados y bañada la frente de un sudor frío, se hacía mil cruces y dirigía mentalmente á San Pacomio, santo de su devoción, las más fervientes oraciones. En aquel momento vió llegar corriendo á su aprendiz Saturnino, que le dijo lleno de gozo:

—Maestro, aquí tenéis estas monedas que he cobrado de un parroquiano nuestro; ¿queréis que vaya á comprar pan para hacer sopas, puesto que hoy aun no hemos comido?

—No se trata ahora de comer—dijo Joulu—; ocurre algo horrible en casa de Mathieu Barthas. Le han asesinado; lo juraría por mi vida.

—¡Oh, eso no es posible! ¿Quién habría podido hacerlo?—contestó el aprendiz, consternado.

—No hace mucho que he visto entrar á Barthas en su casa, cerrada ya la noche; llevaba consigo á un peregrino y bajo este devoto traje se ocultaba, sin duda, un malvado. No ha podido ser otra cosa.

—¿Podiera ser—dijo Saturnino—; pero, ¿qué haremos nosotros?

—¿Qué haremos? Ir á ver al señor preboste de París, M. Plaimpré, y decirle que acaba de morir de mala muerte, á manos de un peregrino, el sabio médico del rey Carlos V.

—¡Bah! tranquilizaos—replicó el aprendiz—; en dos minutos iré á avisarle.

Y diciendo esto se puso en marcha.

No bien llegó á casa del preboste, le explicó brevemente los motivos que le llevaban allí á tales horas; los hechos que refirió el aprendiz hubieran bastado para determinar al preboste á partir inmediatamente; pero el nombre de Mathieu Barthas redobló aún su ordinaria actividad.

Al cabo de algunos instantes M. Juan de Plaimpré montó á caballo y, escoltado por seis jinetes y doce arqueros de á pie, se encaminó, guiado por el intrépido Saturnino, hacia la calle de la Fuente Brunehaut. Cuando llegó la comitiva á la entrada de la calle salió á recibirla Joulu, quien dió al preboste las noticias que creyó podrían serle útiles.

No bien oyó el preboste al pergamino mandó

llamar á la puerta del célebre doctor. Pero nadie respondió desde adentro.

—¡Por San Pacomio! Bien lo dije yo: M. Barthas, ese generoso doctor, ha sido asesinado. —Eso vamos á ver, amigo mío—dijo el preboste Plaimpré. Y mandó llamar de nuevo.

Obedecióse; y, viendo que continuaba el silencio, gritó el preboste á sus arqueros:

—¡Abajo la puerta! Ya se disponían los soldados á obedecer cuando se oyeron pasos detrás de aquélla y una voz que gritaba:

—¿Quién va? Al oír estas palabras el preboste, el pergaminero y los vecinos que habían acudido al ruido se miraron con espanto, porque acababan de reconocer la voz de Mathieu Barthas.

—¡Loado sea Dios y también sus santos!—balbuceó Joulu—; está vivo ese digno sabio; ¡me había engañado!

—¡Engañado! ¡Engañado!—murmuró el preboste...—Eso es lo que vamos á ver.

Y con voz sonora gritó:

—¡Abrid, abrid la puertal A estas palabras se abrió la puerta y penetró en el patio el preboste Plaimpré seguido de sus arqueros y de los curiosos.

—¿A qué debo el gusto de que me visiteis, señor preboste?—preguntó Barthas.

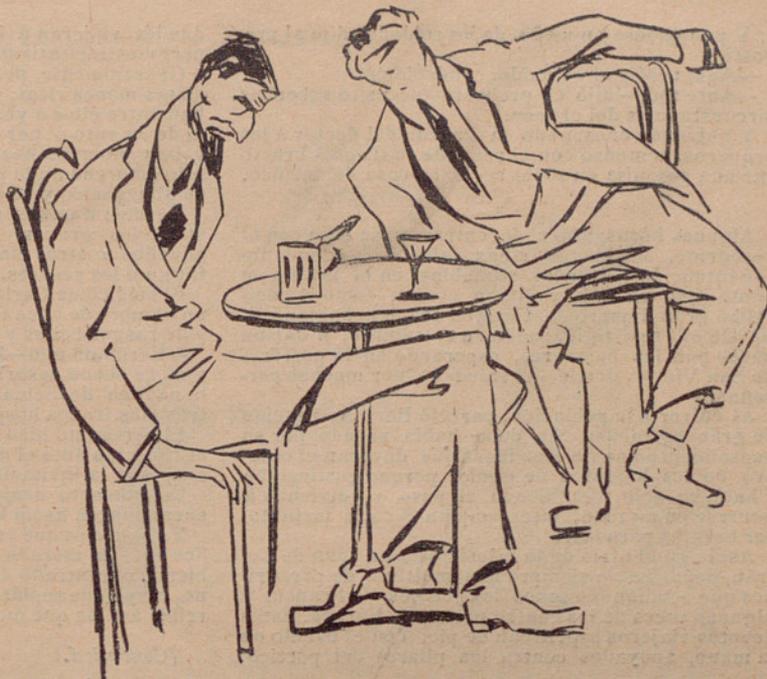
Este recorrió rápidamente el patio con la vista. —Lo que motiva mi visita, señor Barthas, es que.. esta noche había dos seres vivos en esta casa; á uno de ellos ya lo veo; pero ¿dónde está el otro? Responded, si queréis, Barthas.

—Ignoro lo que queréis decir, señor preboste—replicó Barthas.

Pero la voz del médico era insegura, trémula, al hablar así y su semblante se cubría de una gran palidez.

M. Plaimpré apercibióse de la emoción del doctor y adivinó que ocultaba la verdad.

—Deseo que se me hable con franqueza, por lo



Cambó: — La ley local con el voto corporativo, el cierre de las escuelas láicas, una buena represión y... —He aquí un buen periodo constructivo.

que espero que contestéis á mis preguntas. ¿Dónde está el hombre que trajisteis esta noche á vuestra casa?

—Os repito que estais equivocado, señor preboste—replicó Barthas—; vivo solo hace quince años y jamás se ha visto en mi casa á otras personas que á los pobres enfermos á quienes curo cada mañana, á los criados del rey ó á los nobles que vienen á que los cure cuando lo necesitan.

—¡Por Cristo!—exclamó el preboste—, no creía que un hombre de saber como vos, señor Barthas, pudiera rebajarse á mentir como un vil charlatán.

Y, diciendo esto, llamó al pergaminero Joulu.

—Vamos, dinos lo que sabes, y presto, porque tengo prisa.

Joulu, que había oído á Barthas negar que hubiese entrado en su casa con el peregrino, no se atrevía á decir nada, temiendo desagradar al doctor, de quien estaba profundamente agradecido por su generosidad.

Pero el preboste no era hombre á quien se engañara tan fácilmente.

—Amigo—dijo á Joulu—, si no hablas al momento, como te he dicho, te hago colgar inmediatamente.

Joulu quiso evadirse dando un salto hacia la derecha, pero se encontró en frente de los arqueros á caballo; dió otro salto á la izquierda y se encontró con los arqueros de á pie. No había, pues, medio de huir. Tuvo que hablar y afirmó que había visto entrar un peregrino con Mathieu Barthas en casa de éste al caer de la tarde.

—Mirad, señor Barthas—dijo el preboste no bien concluyó de hablar Joulu—; mirad junto á ese pozo el báculo del peregrino... Decid ahora; ¿dónde está el hombre que llevaba este báculo?

Al oír esto quedó aterrado Mathieu Barthas; levantó los ojos al cielo y dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

—Fiat voluntas tua—murmuró entre dientes.



El sueño de los moros.

Y poniéndose en medio de los soldados dijo al preboste:

—Aquí tenéis al culpable; conducidme.
—Ante todo—dijo el preboste—necesito saber las circunstancias del crimen.

Y habiendo encargado la guarda del doctor á los arqueros, comenzó con el resto de su tropa á practicar una pesquisa en toda regla en casa del médico.

Algunas horas antes de entrar en su casa con el peregrino, Mathieu Barthas salió de su domicilio con intención de oír las "tinieblas" en la iglesia de Santa Genoveva. Fué allí, en efecto, como lo comprobó gran número de testigos donde le habían visto. De allí se dirigió, según su costumbre, á dar un paseo por los bulevares, esperando en la portería de San Víctor, donde fué saludado por muchas personas.

Al volver á la población, pareció Barthas poseído de gran agitación. Sin duda había pasado por su pensamiento una de esas ideas que devoran el cerebro de los hombres de genio, porque gesticulaba y hablaba solo, deteniendo el paso y volviendo á ponerse en marcha, interrumpida á cada instante por bruscas paradas.

Así llegó al atrio de la iglesia de San Juan de Le-trán, donde había siempre una multitud de peregrinos que acudían de todos los pueblos de Francia y algunas veces de los cuatro puntos de Europa. Estos devotos viajeros esperaban de pie, con el báculo en la mano, apoyados contra los pilares del pórtico,

que les vinieran á invitar con su mesa y su cama personas caritativas.

Generalmente, pertenecían estos peregrinos á las clases menos ricas; pero, no obstante, se encontraban entre ellos á veces algunos que, en cumplimiento de un voto ó por espíritu de penitencia, abandonaban momentáneamente brillantes posiciones y sólo emprendían la peregrinación por hacer un acto de abnegación y de humildad.

Mathieu Barthas se paseó algunos instantes por entre los grupos, mirando con mucha atención aquellos rostros macilentos y enflaquecidos por la fatiga ó los pesares.

El médico de Carlos V detúvose, en fin, delante de un hombre de unos treinta años, de elevada estatura y de rasgos bellos y correctos.

—Hermano mío—le dijo—, las noches están frías y no es bueno pasarlas con el estómago vacío, entre la neblina de Semana Santa. ¿Queréis aceptar por tres días franca hospitalidad?

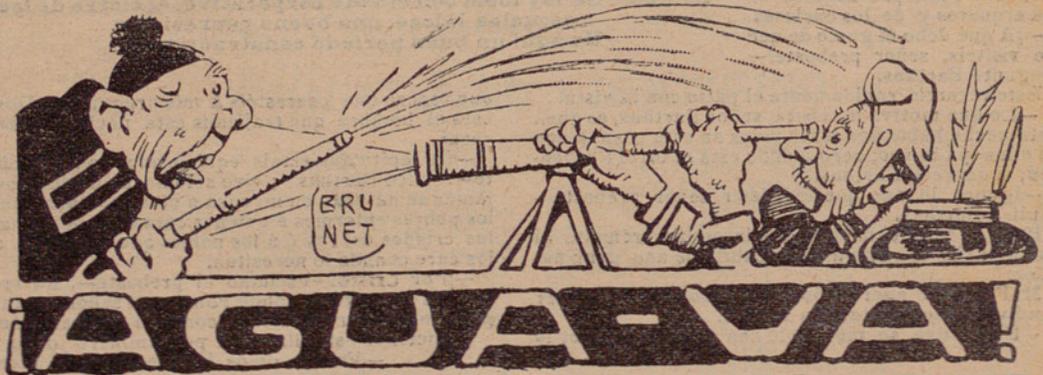
El peregrino hizo la señal de la cruz y se inclinó agradecido ante el doctor; esto era manifestar que aceptaba la invitación que se le hacía.

Un momento después Barthas y su convidado se encaminaron hacia la calle de la Fuente Brunehaut.

Ya sabemos que era de noche cuando llegaron los dos ante la morada del ilustre doctor. Este, no habiendo encontrado á ningún ser humano en el camino, creyó que sepultaba en profundo misterio la horrible acción que meditaba.

H. S. JONESTAN.

(Concluirá.)



Uno de los sueños de Muley Hafid, según dice la Prensa francesa, es apoderarse de los bienes del Roghi. Para ello el sultán marroquí apela á todos los procedimientos, desde la cariñosa insinuación á la terrible amenaza.

Es hombre que practica aquella conocida y sabia máxima: "Para llegar al fin todos los medios son buenos."

La prisión del adversario en Marruecos resulta un negocio redondo.

Se le confiscan los bienes en provecho propio; se le obliga á dar el dinero que como medida de precaución tenga depositado en Bancos europeos.... y si nada de esto es posible, se le exhibe en una jaula por los aduanares á un tanto moderado que produce una fortunita al triunfador.

¡Para aprovechados los hijos de Mahoma!

La temporada de baños va de capa caída, sin que se haya anunciado el *consabido* tiburón que todos los

veranos dice haber visto en el puerto algún capitán de la marina mercante.

Más vale así.

Sobre todo porque á la gente le revienta ya las inocentadas.

Madrid es puerto de mar, aunque las gentes crean lo contrario.

Lo dice el Brusí, el viejo y achacoso Brusí, y no es permitido dudar de la seriedad, buena información, íd. redacción, etc., etc., del órgano de las clases conservadoras.

En su edición del miércoles de la pasada semana insertaba el *Diario de Barcelona* el telegrama siguiente, fechado en Alicante:

"Procedente de Madrid ha llegado el general Weyler á bordo del *Balear*."

Ya lo ven nuestros lectores. El Brusí lo dice y hay que creerlo.

Madrid es puerto de mar por obra y gracia del cascado órgano del partido conservador barcelonés.

Anúnciase para en breve una huelga de poetas dirigida por Carlitos Ossorio... y un su colega.

« Los vates han pretendido que el Gobierno les conceda derecho á usar uniforme oficial con charreteras, dos galones en las mangas y en el pecho tres estrellas, y como á ello no se accede se declararán en huelga.

Ya no habrá "sol refulgente", ni "luna clara y serena", ni "aurora centelleante". La "tupija madre selva" vivirá siempre ignorada. Las "umbrias alamedas", el "follaje", el "verde césped", y otras tantas menudencias se van á aburrir al ver que nadie se ocupa de ellas, y más aún los ingleses, los caseros y las suegras, de los poetas festivos el imprescindible tema. Ahora formularán una enérgica protesta las señoritas románticas, nerviosas y neurasténicas. ¡Estas sí que sentirán los efectos de la huelga! No tendrán ya quien les diga que sus ojos son luciérnagas, que sus labios son de púrpura y su tez cual de azucena. ¡Pues esto y aun más se dice á cualquier niña, aunque tenga los ojos siempre manando vinagre, sal y manteca y su tez sea parecida ó igual al carbón de piedra. Está claro. ¡Para algo han de servir los poetas! Se advierte á los *esquirols* que procedan con cautela, pues habrá una Comisión que les vigile de cerca y á aquel que coja *infraganti* le hará leer un poema de Luis Planas de Taverna titulado *Un ama seca*. Y es excusado decir que el infeliz que lo lea fallece instantáneamente de una muerte cruel y perra.



—¿Conque estudia usted Derecho?
—No, me cansé y ahora estudio sentado.

QUEBRADEROS DE CABEZA

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Juan Makaroff

En una tertulia me encontré con mi amiga Eulalia. Durante el intermedio de la primera y segunda parte me preguntó los metros cúbicos de gas que se consumieron el año anterior. Y para complacerla le dije que el total era el triple del primer trimestre menos 14; en el segundo se consumieron la tercera parte del primero y cuarta parte del tercero menos 5; en el tercero la diferencia entre el primero y el segundo más 2, y en el cuarto la diferencia entre el primero y tercero más 100. Pero como mi amiga

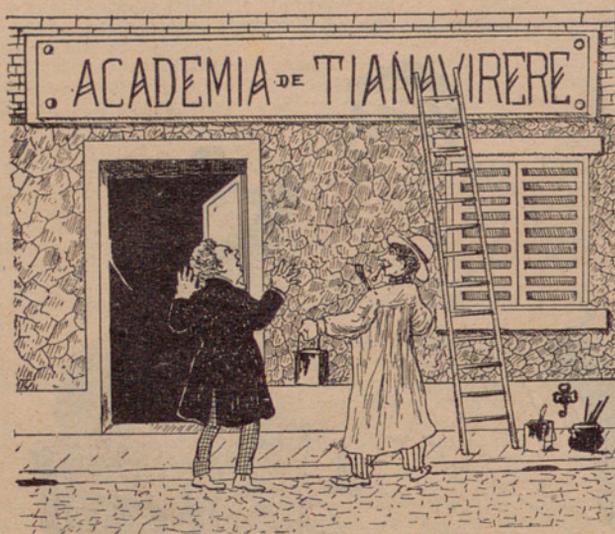
no es entendida en números ¿habrá algún lector tan amable que le diga los metros que se consumieron durante el año?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De José Carbonell

Nota	Pronombre	Nota
------	-----------	------

Rompecabezas con premio de libros



Equivocóse este pintor al rotular la Academia que ahí se vé. Combinense las letras que entran en la palabra *Tianavirere* de modo que expresen lo que se indicará en el número correspondiente.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De *Joaquina Berenguer*

Dedicado á Conrado Mulé

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Nombre de mujer.
5	4	4	1	6	8	7		=	Verbal.
8	7	6	5	5	2			=	Joya.
4	5	6	8	3				=	Nombre de varón.
3	4	7	8					=	Río.
	8	1	2					=	Juguete.
		1	4					=	Nota.
			8					=	Vocal.

CAMPANILLA NUMÉRICA

De *Enrique Perbellini*

8									=	Vocal.
5	8								=	Pronombre.
5	2								=	"
1	2								=	Negación.
7	4								=	Nota musical.
9	2								=	"
5	2								=	"
7	4	9							=	Número.
7	6	7	4						=	Parte de la mano.
3	4	9	5	6					=	Nombre de varón.
3	4	5	2	3	4				=	Oficio.
7	4	5	2	1	4				=	Nombre de un juego.
5	6	7	2	3	4				=	Oficio.
4	1	6	9	2	5	4			=	Nombre de varón.
1	6	5	6	9	2	4			=	"
3	4	1	4	3	6	1			=	Tiempo de verbo.
7	4	5	2	1	2	3	4		=	Nombre de varón.
1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	"
			3	6					=	Letra.
			9						=	Consonante.

CHARADA

De *J. Gallissá*

Dedicada á M. Capdevila.

Mi *primera* está en las notas,
la *segunda* en el billar
y el *todo* está en la semana
es donde lo encontrarás.

FRASE HECHA

De *Miguel Ferrer Dalmau*

1910 - 1908

JEROGLÍFICO CHARADÍSTICO

De *José Straub*

1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	5. ^a	Célebre envenenadora.
5. ^a	2. ^a	4. ^a	5. ^a		Zarzuela.
2. ^a	3. ^a	5. ^a			Juego de azar.
1. ^a	5. ^a				Todos tenemos.
3. ^a					Letra.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 21 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS

CON PREMIO DE LIBROS

A LA LETRA NUMÉRICA
PeinadoraAL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
CadeteAL SOLFEO ANAGRÁMICO
Ladislao - Rafael - DoloresA LA CHARADA RÁPIDA
PepeteAL PROBLEMA
64 añosAL TERCIO DE SÍLABAS
Catalana - Tarugos - Langosta

Han remitido soluciones.—Al rompe cabezas con premio de libros: R. Grau, Luis Puig y Enrique Vilaplana. A la letra numérica: María Balasch, Josefa Antonés, Luisa Pericas, Petra Queraltó, Juan Fernández, Luis Puig, Pepito Serra, Pedro Segarra, Francisco Carré y Nick Cartró 1.^o

Al jeroglífico comprimido: Luisa Pericas, Josefa Antonés, Miguel Rifé, Pedro Segarra, Miguel Torres, Luis Puig, Francisco Carré y Nick Cartró 1.^o

Al solfeo anagrámico: Josefa Antonés, María Balasch, Ramón Pijoan, Pedro Segarra, Juan Soler, Luis Puig, Ramón Dachs y Nick Cartró 1.^o

A la charada rápida: Petra Queraltó, María Balasch, Jacinto Peracamps, Pedro Segarra, Ramón Dachs, Luis Pujol, Francisco Carré y Nick Cartró 1.^o

Al problema: Luis Pujol, Raimundo Torres, Jacinto Peracamps, Antonio Llansá, Miguel Rifé, Juan Fernández, Ramón Pijoan, Luis Martínez, Rosendo de Juan, Pedro Segarra, R. Dachs, Miguel Torres, M. Gros y Juan Fiter.

Al tercio silábico: Josefa Antonés, Luisa Pericas, Luis Puig, Petra Queraltó, Pedro Rius, Miguel Rifé, Pedro Segarra, Miguel Torres, Francisco Carré y Nick Cartró 1.^o

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH, farmacéutico.** — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech,**

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**



DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofélismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Gran s. Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrofélula, linfatismo, diabetes, fosfaturia,** etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS.** Cortes, 459.—Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROPIEDADES DE LA MARCA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP



EL IDEAL DE MUCHAS FEMINISTAS